

# La psicomotricidad en el Estado Español

## Estrella Masabeu Tierno

Maestra, psicomotricista. Presidenta de la FAPee (Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español)

Aunque en estos momentos la profesión de psicomotricista no está incluida en el “*Catálogo Nacional de Cualificaciones Profesionales*” del Estado Español, desde finales de la década de los años sesenta del siglo XX en que se empezó a oír hablar de la psicomotricidad en nuestro país, han sido muchos los colectivos, que han trabajado para dar a la psicomotricidad el corpus científico que ahora tiene, y para considerarla una disciplina.

Actualmente hay formación e investigación en psicomotricidad en instituciones públicas y privadas; se publican artículos, revistas, libros y tesis doctorales; se convocan jornadas y congresos; y se solicitan profesionales que estén capacitados para atender ciertos aspectos, tanto del desarrollo infantil en educación, como de la práctica clínica en todas las etapas del ciclo vital.

Hagamos, pues, un recorrido sobre el proceso que ha seguido el desarrollo y la implantación de la psicomotricidad en el Estado Español.

### 1. Cómo llega la psicomotricidad al Estado Español

Antes del año 1970, en Europa había dos grandes tradiciones de pensamiento de la psicomotricidad, y dos países que lo encabezarón: Alemania y Francia.

En Alemania se desarrolló lo que llamaban *motología*, una ciencia del movimiento, inicialmente vinculada a las ciencias de la educación física y el deporte, que se configura a partir de los trabajos de Kiphard y Schilling (Berruezo, 2000) y que, con influencias de la pedagogía, la psicología y la medicina, derivó en el ámbito educativo en la *motopedagogía* y en el campo de la rehabilitación en la *mototerapia*.

En Francia, que es de dónde llegaron las mayores influencias al Estado Español, se había desarrollado la psicomotricidad en dos ámbitos diferentes: el ámbito educativo y el sanitario o clínico, que acabará siendo la corriente “oficial” en el país vecino.

En el ámbito de la sanidad, y a partir de las ideas de Wallon, ya en 1947 Julián de Ajuaguerra había creado un primer servicio de reeducación psicomotriz, junto a otros profesionales como Zazzo, Soubiran, Diatkine o Stambak. En el ámbito educativo, la psicomotricidad en Francia surge inicialmente desde el campo de la educación física a partir de autores como Picq y Vayer, le Bouch, Lapierre y Aucouturier.

Aquí en España, la influencia nos llega sobretodo de los autores franceses, y se extendió mayoritariamente en el ámbito de la educación especial y más tarde en la educación infantil (Lapierre y Aucouturier).

Así, después de unos años en que profesionales del ámbito educativo y sobre todo de la educación especial, se interesaran por las ideas de estos autores, asistieran a eventos que se organizaban fuera de España y promovieran la traducción al castellano de sus obras más importantes, arrancan en el Estado Español las primeras formaciones.

## 2. Evolución de la psicomotricidad en el Estado Español

### 2.1. La formación

En el año 1972 un grupo de maestros de escuelas de Educación Especial en Catalunya, conocedores de las innovaciones metodológicas que en otros países de Europa se utilizaban con los alumnos con necesidades educativas especiales, y convencidos de que la psicomotricidad podía ser un instrumento de cambio en la atención a sus alumnos, promueven en Barcelona, desde la *Federació de Mútues de Catalunya* un curso intensivo de Psicomotricidad que tendrá una duración de seis meses y que impartirán Lapiere, Aucouturier y Loudes. Se llamó "Curso de técnicas de Educación Psicomotriz" y fue organizado y reconocido por el ICE (Instituto de Ciencias de la Educación) de la Universitat de Barcelona

En el curso 1973-1974 se da un paso más, con la incorporación por primera vez en unos estudios universitarios, de la psicomotricidad en el currículum formativo de la recién creada especialidad de Preescolar de la Diplomatura en profesorado de Educación General Básica de la Universitat Autònoma de Barcelona. Lo que en aquellos momentos parecía una excentricidad, fruto de la cabezonería de alguna formadora que retiraba todo el mobiliario del aula para ofrecer a los futuros maestros en preescolar una formación práctica y vivenciada, derivó más

tarde, en 1980, en la incorporación de la asignatura de psicomotricidad o "desarrollo psicomotor" en el currículum de diferentes estudios como Magisterio, Pedagogía, o profesor de Educación Física en algunas Universidades del Estado. Más tarde, en el año 1992, la asignatura "Desarrollo psicomotor" será obligatoria y troncal en los estudios de Educación Física, Pedagogía y Magisterio.

En 1974 la Psicomotricidad empieza a estar presente en las Escuelas de Verano de los *"Moviments de Renovació Pedagògica"*, primero en Barcelona y posteriormente en todo el territorio catalán y español. Estos cursos han continuado de manera ininterrumpida hasta la actualidad.

En 1975 Bernard Aucouturier empieza a colaborar en los cursos de verano de l'Escola d'Expressió de l'Ajuntament de Barcelona, que más tarde pasaría a denominarse Escola d'Expressió i Psicomotricitat "Carme Aymenrich" y que fue hasta su cierre en 2010 un referente formativo en Psicomotricidad.

Si hasta este momento la formación se desarrollaba sobretodo en seminarios, cursillos y jornadas, a partir del año 1980 empezamos a encontrar formaciones de más larga duración, con el objetivo no solo de dar conocimientos y herramientas, sino de capacitar al psicomotricista a través de programas formativos extensos. Son centros privados, como CITAP (Centro de Investigación de técnicas aplicadas a la Psicomotricidad), EIPS (Escuela Internacional de Psicomotricidad), ICSE (Instituto de Ciencias Sanitarias y de la Educación, PSICOPRAXIS o las escuelas de la ASEFOP (Asociación Europea de Escuelas de Formación en Práctica Psicomotriz), los que mayoritariamente en este periodo ofrecen formación desde distintas corrientes formativas, tanto en psicomotricidad educativa, como reeducativa o terapéutica.

Así, después de unos años en que profesionales del ámbito educativo y sobre todo de la educación especial, se interesaran por las ideas de estos autores, asistieran a eventos que se organizaban fuera de España y promovieran la traducción al castellano de sus obras más importantes, arrancan en el Estado Español las primeras formaciones.

**En la actualidad hay unas 15 universidades en el Estado Español que en algún momento han realizado postgrados o másteres. La formación, que tiene una duración de entre 25 y 60 créditos ECTS en el caso de los másteres, capacita a los estudiantes para la intervención en el ámbito preventivo y educativo, o para la intervención terapéutica. En este último caso, para acceder a estos estudios es necesario tener antes la formación en el ámbito educativo.**

Algunos de estos centros estaban vinculados a instituciones de otros países donde los estudios de psicomotricidad tenían más reconocimiento oficial. Asimismo, en algunos casos, buscaron vincularse a Universidades de nuestro país con el objetivo de tener un mayor reconocimiento.

Estos centros formativos han tenido un desarrollo desigual y, si bien algunos han desaparecido, o diversificado su oferta formativa, otros, más algunos de nueva incorporación, continúan formando psicomotricistas.

Es también al final de la década de los 80, que algunas Universidades, tanto públicas como privadas, comienzan a ofrecer postgrados o másteres con titulaciones propias. La Universitat de les Illes Balears (UIB) hizo su primer postgrado en el curso 1988-89.

En la actualidad hay unas 15 universidades en el Estado Español que en algún momento han realizado postgrados o másteres. La formación, que tiene una duración de entre 25 y 60 créditos ECTS en el caso de los másteres, capacita a los estudiantes para la intervención en el ámbito preventivo y educativo, o para la intervención terapéutica. En este último caso, para acceder a estos estudios es necesario tener antes la formación en el ámbito educativo.

La Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) imparte desde 2013 el primer máster universitario de investigación en educación en el que uno de los ámbitos de investigación es la educación psicomotriz.

Las múltiples formaciones de postgrado y máster han dado lugar a la elaboración y defensa en diferentes universidades del Estado Español de tesis doctorales que tratan de la psicomotricidad.

## 2.2. La divulgación: jornadas, congresos y publicaciones

Como ya hemos señalado, la psicomotricidad llega al Estado Español, mayoritariamente con la divulgación de las ideas de algunos autores franceses. Quizás, inicialmente esto se debió a la proximidad o por la facilidad idiomática (recordemos que esta época la segunda lengua que aquí se estudiaba era el francés), o realmente cómo se evidenció con el tiempo, porque las propuestas de estos autores se adecuaban a las necesidades de los educadores y maestros, que buscaban nuevas formas de atender al alumnado.

Con el tiempo, y a iniciativa de este colectivo que estuvo asistiendo a conferencias y seminarios en el extranjero y que se ocupó inicialmente de divulgar los conocimientos adquiridos, se dio a conocer la psicomotricidad.

Con el inicio, a partir del año 1973, de las primeras formaciones ya más estructuradas, la divulgación pasó a manos de las entidades que organizaban cursos, jornadas o congresos, y más tarde también de las asociaciones de psicomotricistas.

En el año 1976 el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación, organiza en Madrid unas Jornadas Nacionales de Psicomotricidad con el objetivo, según publicaba el diario ABC de *“intercambiar experiencias entre expertos y educadores, así como profundizar en las bases científicas y los contenidos fundamentales de la educación psicomotriz”*<sup>1</sup>.

En el año 1980, la Organización Internacional de la Psicomotricidad (OIP), con sede en París, organiza en Madrid, junto con el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, su IV Congreso Internacional, aprovechando el auge que la psicomotricidad empezaba a tener en España.

1. Jornadas Nacionales de Psicomotricidad (15 de junio de 1976). ABC, p. 43.

Es a partir de la celebración de este congreso, como un año más tarde la OIP, ahora ya como CITAP (Centro de Investigación de técnicas aplicadas a la Psicomotricidad) empieza la formación, más centrada en el ámbito reeducativo, y publica la primera revista de Psicomotricidad del Estado Español: "Psicomotricidad. Revista de estudios y experiencias", que se publicó hasta el año 2002.

Con la expansión de las formaciones, tanto desde el sector público como privado desde el final de la década de los 80, se multiplican las jornadas y seminarios como manera de mostrar las respectivas formaciones y el desarrollo y beneficios de la psicomotricidad a través de la presentación de experiencias.

Sería tedioso y sin demasiado interés general, hacer un largo listado de todas las iniciativas que hubo en este sentido, así es que nombraremos las que consideramos que tuvieron un interés especial general, ya sea por ser de las primeras, o por la repercusión que tuvieron, o por la continuidad que han tenido en el tiempo.

En el año 1991, la Escuela de Psicomotricidad Luzaro de Bergara (escuela de la ASEFOP), organiza sus primeras jornadas de práctica psicomotriz, que con periodicidad bianual, se siguen realizando y este año 2019 han llegado a su décimo cuarta edición. Es también en ese momento (1991), cuando esta escuela inicia la publicación de la revista *Cuadernos de Psicomotricidad*, de carácter semestral hasta recientemente; en la actualidad se publica un número por año.

En marzo de 1992 tiene lugar en Barcelona el Congrés d'Expressió, Comunicació i Pràctica Psicomotriu, organizado por l'Escola Municipal d'Expressió i Psicomotricitat del Ajuntament de Barcelona, escuela que hasta

aquel momento y por 35 años fue un referente en la formación continuada de maestros y psicomotricistas.

A partir del año 2002 y con periodicidad bianual, la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y la Associació per a l'Expressió i la Comunicació (AEC), escuela de la ASEFOP, organiza unas jornadas de reflexión: Psicomotricitat i Escola, que son un referente para maestros y psicomotricistas de las escuelas.

Constituidas las asociaciones de psicomotricistas y la Federación de asociaciones (FAPee), de las que hablaremos más tarde, serán organizaciones que tendrán un papel importante, no solo en lo concerniente a reivindicar el colectivo y la profesión, sino también en la divulgación de la psicomotricidad. Así, en el año 1999 la FAPee organiza su primer congreso estatal ("Desarrollo e intervención psicomotriz") en Barcelona. Los congresos de la FAPee se han ido realizando cada cuatro años en diferentes lugares del territorio español: Barcelona, Madrid, Bilbao y Tenerife.

En el año 1996, la Asociación Profesional de Psicomotricistas (APP) publica la revista *Entre Líneas*, revista especializada en psicomotricidad, de periodicidad semestral que se continúa publicando en la actualidad, con el objetivo de ofrecer tanto a socios como a personas interesadas, herramientas para la reflexión teórica y práctica en torno a la psicomotricidad u otras disciplinas relacionadas.

En el año 2000, y a iniciativa de Pedro Pablo Berruezo, la Asociación de Psicomotricistas del Estado Español (APEE) junto con la Red Latinoamericana de Universidades con Formación en Psicomotricidad, que presidía Juan Mila, se publica el primer número de la que sería la primera revista digital de psi-

Con la expansión de las formaciones, tanto desde el sector público como privado desde el final de la década de los 80, se multiplican las jornadas y seminarios como manera de mostrar las respectivas formaciones y el desarrollo y beneficios de la psicomotricidad a través de la presentación de experiencias.

A partir del año 2002 y con periodicidad bianual, la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y la Associació per a l'Expressió i la Comunicació (AEC), escuela de la ASEFOP, organiza unas jornadas de reflexión: Psicomotricitat i Escola, que son un referente para maestros y psicomotricistas de las escuelas.

2. Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y técnicas corporales. [www.iberopsicomotricidadum.com](http://www.iberopsicomotricidadum.com)

comotricidad, la RIPTC<sup>2</sup> y que aún hoy en día se sigue publicando y es de libre acceso.

No vamos a tratar en este escrito, de los libros de psicomotricidad publicados durante estos largos años, ya que merecen un capítulo aparte.

### 2.3. Buscando el reconocimiento: Asociaciones de Psicomotricistas

Es a partir de 1990, cuando algunas personas con formación en psicomotricidad empiezan a agruparse, por la necesidad de continuar con la formación, de encontrar un espacio profesional específico, de reivindicar la profesión y de sentirse miembros de un colectivo.

De esta manera, surgen paralelamente en el tiempo diversas asociaciones, que ya desde el inicio aúnan esfuerzos con el objetivo de poder obtener el reconocimiento profesional y social como psicomotricistas.

Algunas de ellas estaban ligadas a sus escuelas de formación. Por ejemplo, en Madrid la Asociación Española de Psicomotricidad (AEP) estaba ligada al centro de formación Psicopraxis; la Asociación para el Desarrollo de la Práctica Psicomotriz (ADPP) reunía a personas formadas en la línea de la práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier; en Terrassa (Barcelona), la Asociación para el Estudio de la Comunicación y la Relación contaba con personas formadas en la psicomotricidad relacional de André Lapierre.

Otras asociaciones se constituyeron con carácter autonómico: la Asociación Canaria de Psicomotricidad (ACAPSI), y la Asociación Castellano-Leonesa de Psicomotricidad (AP-CLP) en Valladolid.

Y hubo también otras asociaciones, la Asociación Profesional de Psicomotricistas (APP) y la Asociación de Psicomotricistas del Estado Español (APEE), que trataron de tener un carácter más general y busca-

ron reunir a psicomotricistas, sin tener en cuenta ni la línea de formación, ni la zona geográfica.

Este era el disgregado panorama de las asociaciones hasta el año 1996; y aún después se siguieron creando otras: así nació en el año 2001 la Asociación de Psicomotricidad de Integración (APSI), que reunía a personas de la formación que se ofrecía en la Universitat Ramon Llull de Barcelona; o la Asociación Española de Psicomotricistas de ICSE (AEPICSE) que reunía a personas formadas en el Instituto ICSE.

Algunas de estas asociaciones, con el tiempo, han desaparecido o se han integrado en otras de las existentes.

Fue en el año 1996, cuando Pedro Pablo Berruezo, presidente de la APEE, que estaba asistiendo a unos encuentros de entidades europeas de psicomotricidad, convocó en Zaragoza a representantes de colectivos y asociaciones de psicomotricidad. Allí asistieron representantes de seis de las asociaciones existentes en aquel entonces, y se empezaron a poner las bases de lo que después sería la Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español (FAPEE)<sup>3</sup>.

Lo que Berruezo trajo a ese encuentro era información sobre la realidad de la psicomotricidad en distintos países europeos, y sobre el trabajo que se estaba haciendo para la futura creación de una entidad que pudiera reunir a profesionales de los distintos países de Europa, y para la organización del primer congreso europeo de psicomotricidad, que se celebró en Marburg (Alemania) aquel mismo año de 1996. Fue también durante la realización de este congreso cuando se firmaron los estatutos del Fórum Europeo de Psicomotricidad (FEP)<sup>4</sup>.

Pedro Pablo Berruezo planteaba la conveniencia de tener un representante español

3. [www.psicomotricistas.es](http://www.psicomotricistas.es)

4. [www.psychemot.org](http://www.psychemot.org)

en el FEP, que representara a la mayoría de psicomotricistas y, teniendo en cuenta la diversidad de asociaciones (algunas con muy pocos socios), se propuso la creación de una Federación que pudiera ser la representante del Estado Español en Europa.

El proceso hasta la constitución en 1998 de la Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español (FAPEe) duró dos años de largas discusiones, de adecuación y reconversión de entidades a asociaciones específicamente de profesionales, de pensar cómo queríamos que fuera esa nueva entidad que nos iba a acoger y representar, de redactar estatutos, etc.

Durante todo ese proceso, siempre se tuvo presente que queríamos conseguir una entidad que fuera representativa de la realidad de la situación de la psicomotricidad en el Estado Español, y que era conveniente tener un representante común en Europa, dejando de lado las diferencias que pudiera haber entre profesionales, líneas de formación o asociaciones. Se pretendió desde el principio integrar y no excluir, manteniendo, eso sí, la especificidad de la psicomotricidad como disciplina.

Pedro Pablo Berruezo fue el primer presidente de la FAPEe hasta el año 2003.

Actualmente y después de algunos cambios debidos a fusiones o abandonos, hay 3 asociaciones profesionales de psicomotricistas que están integradas en la Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español (FAPEe): la Asociación Española de Psicomotricistas (AEP), la Asociación de Psicomotricistas del Estado Español (APEE) y la Asociación Profesional de Psicomotricistas (APP).

En el año 2001, a instancias de la FAPEe, se presentó en el Congreso de los Diputados, una pregunta parlamentaria sobre las

previsiones del Gobierno acerca del reconocimiento de la titulación y la profesión de psicomotricista. En ella se hacía referencia al desarrollo que estaba experimentando la psicomotricidad, y se formulaba la siguiente pregunta: “¿Qué previsiones tiene el Gobierno para impulsar el reconocimiento legal de la titulación y la profesión de psicomotricista, teniendo en cuenta que esta profesión ya existe en otros países europeos como Francia, Alemania o Dinamarca?”<sup>5</sup>.

La respuesta en febrero de 2002 fue: “La Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, en su artículo 34.1 permite que el Gobierno pueda tomar la iniciativa en las cuestiones a las que se refiere Su Señoría, por lo que se va a proceder a estudiar la propuesta y, en su caso, en el momento oportuno se remitiría al Consejo de Universidades para dictamen”<sup>6</sup>. Nunca se tuvo noticia de que la cuestión planteada hubiera llegado más lejos.

En estos momentos, y aprovechando un movimiento surgido en las redes sociales en el que están participando un número importante de personas, la FAPEe ha elaborado una encuesta<sup>7</sup> con la que espera conocer mejor la situación formativa y laboral de los psicomotricistas del Estado Español, y poder así reivindicar la oficialidad de la profesión ante las instancias que se consideren oportunas.

### 3. Situación actual de la psicomotricidad en el Estado Español

Cómo ya hemos explicado, actualmente se imparten postgrados y másteres en diferentes Universidades, tanto públicas como privadas; algunas de ellas lo hacen con continuidad debido a la demanda, y otras suelen programarlos de manera esporádica o bianual. También algunos centros priva-

5. Boletín Oficial de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados, serie D, núm. 280 de 13 de diciembre de 2001. Página 107

6. Boletín Oficial de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados, serie D, núm. 316 de 5 de marzo de 2002. Página 114

7. <https://cutt.ly/De42Zzi>

**Hay que decir que, además de estas formaciones que desde las asociaciones de psicomotricistas se consideran “oficiales”, porque tienen un currículo formativo que capacita para ser psicomotricista, y en el que se contempla la formación teórica, práctica y personal o corporal, se pueden encontrar infinidad de modalidades de cursos más o menos extensos, presenciales u on-line, que prometen una formación.**

dos ofrecen formación de duración equivalente a postgrado.

Hay que decir que, además de estas formaciones que desde las asociaciones de psicomotricistas se consideran “oficiales”, porque tienen un currículo formativo que capacita para ser psicomotricista, y en el que se contempla la formación teórica, práctica y personal o corporal, se pueden encontrar infinidad de modalidades de cursos más o menos extensos, presenciales u on-line, que prometen una formación.

Aunque algunas Universidades han hecho intentos de ofertar el Grado de Psicomotricidad, hasta la fecha no se ha concretado ninguno, y el hecho de que la formación sea a nivel de postgrado, da como resultado que ser psicomotricista siempre es una “especialización”. Para el acceso al postgrado o máster es necesario haber cursado antes una diplomatura, licenciatura o grado, lo que hace que el profesional psicomotricista siempre sea maestro, psicólogo, fisioterapeuta, etc., titulaciones reconocidas, y además psicomotricista.

Como resultado de esta situación formativa, la profesión de psicomotricista no está incluida en España en el catálogo de profesiones, como tampoco lo está en algunos países de la Unión Europea, aunque también tengan formación.

Sin embargo, encontramos psicomotricistas trabajando en distintos lugares, tanto haciendo intervención educativa como terapéutica, pero raramente están contratados como psicomotricistas.

En el ámbito educativo, en escuelas o escuelas infantiles, son los mismos maestros quienes con formación específica en psicomotricidad o no, y según cómo se organice cada centro, hacen psicomotricidad. Podemos encontrar algunas escuelas, que

refuerzan esta actividad en horario escolar contratando psicomotricistas mediante las asociaciones de familias de alumnos. En otros casos, se organizan actividades lúdicas o extraescolares de psicomotricidad.

En el ámbito terapéutico, los psicomotricistas están presentes en algunos equipos multidisciplinares, interviniendo y aportando la propia visión de los casos que se tratan. Hay algunos centros oficiales como los Centros de Desarrollo y Atención Precoz (CDIAP) de Catalunya, los centros de Atención Temprana, los centros de Salud Mental (CSMIJ), los Centros base, etc., donde se contempla la figura del psicomotricista, aunque raramente están contratados como tales.

El trabajo terapéutico se realiza principal y mayoritariamente en centros privados, ya sea en terapias individuales o en pequeños grupos terapéuticos. Las familias buscan psicomotricistas para atender a niños con dificultades, aconsejadas por otros profesionales: maestros, equipos de asesoramiento psicopedagógicos (EAP), médicos, etc.,

La incoherencia de la situación a que nos lleva el no reconocimiento de la profesión, llega al punto de que podemos encontrar convocatorias de organismos oficiales en las que se ofertan plazas de psicomotricista donde los requisitos para poder acceder son tener una licenciatura o diplomatura en general, y sólo en algunos casos se “valora” la formación en psicomotricidad como un requisito complementario.

Mediante este recorrido por los precedentes y la situación actual de la psicomotricidad en el Estado Español, queríamos hacer visible, que aunque no tenemos la profesión oficialmente reconocida, como tampoco la tienen otros tantos países de Europa,

se está trabajando desde diferentes lugares para que esto acabe siendo realidad.

Se ha hecho mucho desde que en los años 60 empezamos a creer seriamente en la psicomotricidad, no sólo como una técnica (recursos o procedimientos), sino como una nueva forma de acercarse, observar y entender a la persona.

No podemos ignorar que la nuestra es una profesión relativamente joven, y que la disparidad de formaciones y la confusión con las competencias de otras profesiones, puede estar dificultando el proceso de reconocimiento.

No podríamos terminar sin agradecer a todas las personas, que son muchas, que han creído en la especificidad de la psicomotricidad y que han puesto y ponen sus energías desde diferentes lugares: universidades, escuelas de formación, asociaciones, lugares de trabajo, etc., para divulgar, fijar contenidos, investigar, organizar a los psicomotricistas en asociaciones y participar en espacios europeos comunes.

Esperamos ver en un futuro no muy lejano, lo que todos ellos están intentando conseguir: Que la psicomotricidad sea una disciplina con un corpus propio y científicamente fundamentado, y que el psicomotricista sea un profesional reconocido.

### Bibliografía

- Berruezo, P. P.** (1996). La psicomotricidad en España: de un pasado de incomprensión a un futuro de esperanza. *Psicomotricidad. Revista de Estudios y Experiencias*, 53 (2), pp 57-64.
- Berruezo, P. P.** (2000). Hacia un marco conceptual de la psicomotricidad a partir del desarrollo de su práctica en Europa y en España. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 37, pp 21-23.
- Masabeu, E.** (2014). Ser psicomotricista hoy. *Actas del 5º Congreso Estatal de Psicomotricidad: El cuerpo de la Psicomotricidad*. Tenerife. Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español (FAPEe).

Se ha hecho mucho desde que en los años 60 empezamos a creer seriamente en la psicomotricidad, no sólo como una técnica (recursos o procedimientos), sino como una nueva forma de acercarse, observar y entender a la persona.

